

17

### Portapaz

1493-1497

Juan de Burgos

Plata parcialmente dorada, fundida, cincelada y grabada, con restos de esmalte. 22 x 13 x 12 cm.

Museo Catedralicio de Alcalá

Esta magnífica pieza, tradicionalmente conocida como “portapaz de Cisneros”, es una de las joyas más preciadas de la colección de platería de la catedral Magistral y uno de los más bellos ejemplares del último gótico labrados en los talleres burgaleses a finales del siglo XV. Si, como se viene admitiendo, se trata de un regalo personal del Cardenal a la iglesia Magistral de Alcalá de Henares, entonces Colegiata de San Justo, la donación debió realizarse en torno a 1497. Precisamente en esta fecha tuvo lugar el inicio de las obras de reconstrucción de la iglesia impulsadas por el propio prelado (CASTILLO OREJA, 1979 p. 69) y también se acababa de celebrar en la localidad bajo su presidencia un importantes Sínodo Diocesano. Además de otros muchos acuerdos, Cisneros aprovechó esta ocasión para rehabilitar la antigua costumbre de dar la paz en la misa, muy restringida en Alcalá desde los tiempos de D. Alonso Carrillo, para prevenir “ciertas urbanidades inoportunas” observadas en el citado acto (AZAÑA, 1986, pp. 269-270). Desde estas perspectivas, la donación del portapaz habría que interpretarla como una contribución directa a la necesaria dotación o renovación del ajuar litúrgico tras la reforma de la fábrica, pero también y sobre todo como la expresión real y concreta de su deseo de restablecer el tradicional rito, subrayando este hecho mediante el conocido texto bíblico “IVSTITIAE/ ET PAX OSCVLATE SVNT” (Salmos, 84) escrito en letras capitales sobre la franja vertical de la base.

Además, el portapaz conserva un juego completo de marcas que permiten concretar con precisión su origen burgalés y su cronología entre los años 1593 y 1597. La de localidad es la marca de Burgos según la cuarta variante conocida que se utilizó entre 1470 y 1500 –cabeza coronada sobre castillo/BVRGOS-. Su impronta muy defectuosa se debe al desgaste del punzón por el frecuente uso que obligaría a sustituirlo poco tiempo después. De las marcas nominativas, una de ellas –IV/AN- se ha identificado con la del maestro Juan, platero burgalés artífice de la obra, y la otra funde en una sola las de otros dos maestros burgaleses, Alonso Sánchez de Salinas y Pedro Curiel –<sup>o</sup>/AP-, que fueron marcadores entre 1493-1497, de acuerdo con el peculiar sistema de marcaje local (BARRÓN GARCÍA, 1991-2, pp. 295-6 y 313). Según Cruz



Valdovinos las marcas son las mismas que ostenta un cáliz del obispo Luis de Acuña de la catedral de Burgos, lo que indicaría que ambas piezas fueron hechas por el mismo platero con escasa diferencia de tiempo. También se ha relacionado la marca de este maestro Juan con la del burgalés Juan de Santa Cruz, activo entre 1485-1524, que labró la custodia de Aibar (Navarra) y, quizás, las de Támara (Palencia) y de San Román de Burgos. En realidad, las marcas de ambos son parecidas, aunque no idénticas, y el estilo bastante similar, sobre todo en la solución del chapitel del remate y en los contrafuertes laterales con figurillas fundidas. Pero estas semejanzas pueden deberse a razones de proximidad cronológica y de taller más que a una autoría común que, por el momento, no puede demostrarse.

El portapaz de la Magistral tiene forma de caja de retablo entre gruesos contrafuertes articulados en diferentes cuerpos que culminan en esbeltos pináculos. Las hornacinas laterales del cuerpo bajo albergan bultos de Santa Catalina y otra santa mártir con palma y libro, quizás Santa Bárbara, que se han interpretado como símbolos de la vida contemplativa y activa, respectivamente. En las hornacinas exteriores del frente se reproducen figurillas de San Pedro y San Pablo, y en las centrales otro apóstol sin atributos reconocibles y un

fraile franciscano. Esta última podría ser la imagen de San Francisco o, quizás, la del propio Cisneros en calidad de donante y en sustitución de su escudo o inscripción correspondiente que se han omitido. Corona el conjunto un agudo chapitel con rica tracería calada, complejos arcos y profusa crestería vegetal, culminado en gran florón con forma esférica. En el reverso, una gran chapa lisa con remate conopial y asa en forma de dragón sirve de soporte a la estructura, apeando toda la pieza en un gran basamento moldurado con un par de escocias, cordoncillos, friso corrido con la inscripción antes mencionada entre cuchillos y palmas, y crestería de lises. En la caja se representa en relieve el Llanto sobre el Cristo Muerto, sobre un fondo paisajístico esmaltado con castillo medieval y con las figuras de la Virgen entre San Juan y la Magdalena en torno al cuerpo yacente situado en primer término. Tanto los rostros, llenos de dolor, como las actitudes de los personajes y los pliegues de la indumentaria rebosan expresividad y son de calidad excelente. A los pies de la escena se lee “MISERICORDIA ET VERITAS”.

Carmen Heredia Moreno